

Tecnología y humanidad: el desafío de no perder de vista lo esencial



Christian Rodiek, CEO de FirmaVirtual

Que la tecnología no te quite la ternura, la sensibilidad, ni los afectos, decía José Mujica, el expresidente uruguayo, que acaba de partir poco antes de cumplir 90 años. Muchas de las reflexiones de este hombre, acostumbrado a vivir con poco, dieron la vuelta al mundo y su partida hace inevitable recordar algunas de ellas.

Reconocido por combinar política y filosofía, Mujica siempre fue cauto frente a la tecnología. No porque la odiara, sino porque no quería que ella nos llevara a perder de vista aquello que nos hace humanos.

La masificación de la firma electrónica, utilizada para sellar acuerdos de compraventa, contratos de arriendo, contratos de trabajo, órdenes de compra, matrículas en universidades y tantos otros trámites, ha sido una aventura apasionante. Sin embargo, quienes estamos en la primera línea de la tecnología tenemos una responsabilidad enorme.

Simple, seguro y 100 % en línea, la firma virtual permite a miles de personas y empresas ahorrar tiempo, evitar la burocracia y mejorar su calidad de vida. La tecnología es una aliada, no vino a reemplazar a nadie sino a regalar tiempo para utilizarlo en lo que verdaderamente importa.

En este sentido, quienes lideramos startups o grandes empresas de base tecnológica estamos llamados a cuidar celosamente el vínculo con los usuarios. Liberarlos del papeleo y las filas interminables, no implica despojarlos del trato humano. Detrás de un servicio de excelencia, siempre habrá un equipo preocupado porque no se trata de elegir entre tecnología y humanidad, sino de integrar ambos.

De esta manera, podremos seguir construyendo confianza y conectándonos unos con otros sin perder la sensibilidad. Ningún algoritmo reemplaza la empatía. El chatbot no consuela ni acompaña. No podemos perder de vista que detrás de cada trámite hay una persona que no sólo busca eficiencia, sino también ser escuchada.

En FirmaVirtual apostamos por la tecnología con sentido humano, una que -como decía José Mujica- acorte distancias, sin quitarnos los afectos; una tecnología que agilice procesos sin despersonalizar el trato. Que la inteligencia artificial no apague la inteligencia emocional. Sigamos innovando, sin perder de vista nuestra humanidad.